

Revista Cognosis

Revista de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

ISSN 2588-0578

UN ACERCAMIENTO A LA ANTROPOLOGIZACIÓN DEL CONTENIDO HISTÓRICO EN LA DISCIPLINA HISTORIA DE CUBA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA

ACERCAMIENTO A LA ANTROPOLOGIZACIÓN DEL CONTENIDO HISTÓRICO EN LA DISCIPLINA HISTORIA DE CUBA

AUTORES: Roberto Fernández Naranjo¹

Frank Arteaga Pupo²

Miliannys Domínguez Peña³

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: robertofn@ult.edu.cu

Fecha de recepción: 22 - 08 - 2017

Fecha de aceptación: 5 - 10 - 2017

RESUMEN

El estudio del hombre, (masculino genérico), ocupa un lugar importante en el contexto de las elaboraciones teóricas de los investigadores, debido a la multidimensionalidad de factores y acciones que los mismos generan en su paso por la vida social, en su afán de brindar respuestas a los continuos problemas que emanan del accionar cotidiano; contestaciones que desde las ciencias aún son insuficientes; al no proporcionar una solución satisfactoria en el abordaje de las diferentes temáticas. Por lo que nos vemos en la necesidad de acudir a diferentes conceptualizaciones desde la antropología que nos ayudaran a comprender el desde un análisis antropológico las acciones de los hombres en un contexto histórico concreto, acciones tanto colectivas como individuales que devienen en materia prima de donde se construye la Historia en sentido general. Para luego los maestros investigadores haremos nuestro trabajo, la enseñanza y el aprendizaje de esta ciencia, a partir de arreglos didácticos que responden a un proceso de selección y secuenciación de contenidos, estos, como categoría didáctica, de la cual mostraremos esta visión que es de carácter más general pero muy humanas y de eso es lo que versa el artículo nuestro empeño en visibilizar esta dimensión en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia.

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Director del Centro de Estudios Pedagógicos. Especialista en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Profesor e investigador de la Historia de Cuba, la antropología histórica y los fenómenos socioculturales de la marginalidad. Universidad de Las Tunas, Cuba.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Profesor - Investigador del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Las Tunas, Cuba. E-mail: frankap@ult.edu.cu

³ Magister. Docente Investigadora del Área de la Cultura Cubana y Latinoamericana. Universidad de Las Tunas, Cuba. E-mail: bobnaranjo1975@gmail.com

PALABRAS CLAVE: Antropología; Didáctica de la Historia; Vida Cotidiana.

AN APPROACH TO ANTHROPOLOGIZATION OF THE HISTORICAL CONTENT IN THE DISCIPLINE HISTORY OF CUBA IN PEDAGOGICAL HIGHER EDUCATION

ABSTRACT

The study of man (generic male) occupies an important place in the context of the theoretical elaborations of the researchers, due to the multidimensionality of factors and actions that they generate in their passage through social life, in their desire to provide answers to the continuous problems that emanate from the daily action; answers that from the sciences are still insufficient; by not providing a satisfactory solution in the approach of the different themes. So we have to go to different conceptualizations from anthropology that help us understand the anthropological analysis of the actions of men in a concrete historical context, both collective and individual actions that become in raw material from where constructs History in a general sense. For then the research teachers will do our work, the teaching and learning of this science, from didactic arrangements that respond to a process of selection and sequencing of content, these as a didactic category, from which we will show this vision that is character more general but very human and that is what the article is about our commitment to make this dimension visible in the teaching process of History.

KEYWORDS: Anthropology; Didactics of History; Daily life.

INTRODUCCIÓN

Entre las múltiples acciones que los hombres en sociedad realizan y que podemos catalogar como conductas marginales se destacan: el robo, el consumo de drogas, la violencia en todas sus manifestaciones, la prostitución, entre otras; estas de carácter negativo, pero también están las costumbres la tradiciones su imaginario popular su visión del mundo las creencias, mitos, leyendas, su organización social y cultural, sus etnias, razas y modo de vida, su cultura en sentido general. Entre otras razones que muestran la civilidad o la carencia de la misma según las normas que la sociedad ha marcado como pautas, y es la escuela, la familia y la comunidad al ser esta interrelación una compleja dinámica que no muestra coherencia en el sentido educativo y formativo que las mismas deberían exponer. En sentido general deben potenciar acciones que conlleven al conocimiento y comprensión del desarrollo social desde una posición reflexiva-crítica, para realizar valoraciones más agudas de la esencia humana del protagonista de estas acciones y otras que encontramos en la vida cotidiana de hombres y mujeres en su interrelación social.

Razón por la cual no es casual buscar las respuestas en el plano teórico de estos análisis en la ciencia antropológica, y analizar los puntos teóricos de la misma y sus concomitancia con la Historia y de ahí ir al encuentro de la didáctica de la Historia pero desde esta perspectiva o dimensión, por lo que es fundamental realizar el estudio de la naturaleza antropológica del Contenido Histórico, con ello podremos acercarnos más al lado humano, sociocultural, imperfecto y caprichoso de los protagonistas de los hechos históricos.

La antropología es un término que hace referencia a un vasto campo de estudio que, tomando como referencia al ser humano, trata de acercarse a éste en su compleja realidad biológica y cultural. La propia denominación de esta ciencia, compuesta por un prefijo y un sufijo griegos, lo está sugiriendo. No hay duda de que, con esta denominación, la antropología cumple con el requisito de poseer un objeto de estudio concreto y bien definido: *el ser humano*. Sin embargo, se trata de un objeto tan amplio que resultaría inabordable. Así se explica que existan distintos sectores dentro de la antropología general, cada uno de los cuales adjetivado de manera diferente.

"Antropología cultural" ha sido la denominación al uso en los Estados Unidos desde la época de Franz Boas. De hecho, él y sus discípulos son clasificados como culturalistas. El hecho de que algunos de sus discípulos concedieran a la cultura un carácter superorgánico (A. L. Kroeber y E. Sapir, especialmente), hizo que este fuera el adjetivo característico de la antropología norteamericana. En el Reino Unido la denominación habitual desde la época de A. R. Radcliffe-Brown ha sido la de antropología social.

Mientras que en la primera denominación se enfatiza el hecho productivo del ser humano, la cultura, en el caso de la antropología inglesa se hace lo propio con el hecho de que el ser humano integre una sociedad. Nótese que la denominación norteamericana concede a la antropología un amplísimo campo de estudio. De hecho, la misma, también desde la época de Boas, integró en su seno a la antropología física, la arqueología, la lingüística y la antropología sociocultural.

Por el contrario, la antropología inglesa atribuyó a esta un campo más limitado y especializado de estudio, aunque sin negar el estrecho parentesco de esta antropología con otras ciencias sociales y humanas. De hecho, también en la antropología norteamericana es frecuente la especialización en la antropología social. Lo más importante, y sea como fuere, es que, llámese antropología social o antropología cultural, una y otra comparten un mismo tipo de problemas, de preocupaciones, de métodos y de orientaciones teóricas. Este hecho justifica que se denomine Antropología sociocultural a la ciencia que se encarga del estudio del hombre y su cultura.

El nacimiento de esta área del saber se produce mediado del siglo XVI y luego adquirió el rango de ciencia, sin embargo; Con anterioridad a la segunda mitad del siglo XIX, no puede hablarse propiamente de un desarrollo teórico. Lo que existe antes de este momento es una curiosidad que va creciendo, sobre todo,

en momentos en los que se producen choques culturales. Uno de los más trascendentales es el que tiene lugar en el siglo XV, coincidiendo en América. Las gentes del “Nuevo Mundo” atraen poderosamente la atención de los españoles primero y del resto de los europeos después. El P. Sahagún o el Padre de Las Casas serán dos claros ejemplos de este interés por el conocimiento de otras culturas.

Los siglos siguientes, XVI y XVII son tiempos de descubrimientos geográficos y, por tanto, de incesante curiosidad. El encuentro con otros pueblos fomenta y estimula la creación de una literatura interesada por las diferencias entre las gentes y su cultura que, a la postre, prepara el nacimiento de la antropología social y cultural.

Para que eso sea posible es necesario que se produzca un movimiento intelectual que sistematice y ordene los conocimientos reunidos a través de la Historia. Esto es lo que sucede con la Ilustración. Los ilustrados franceses y escoceses realizaron una labor filosófica que alimentó la preocupación científica posterior. Adam Smith, Adam Ferguson, Denis Diderot y otros muchos serían los artífices de este movimiento. El nacimiento decimonónico de las modernas ciencias sociales no habría sido posible sin la tarea ilustrada.

Cuando nos referimos a la antropología sociocultural, así adjetivada, estamos aludiendo al ser humano estudiado como miembro de un grupo social y como integrante de una cultura. En realidad, estamos haciendo mención de realidades similares puesto que, como veremos en el desarrollo de los temas que siguen, los grupos humanos poseen una cultura que les proporciona una imagen o, si se quiere, una identidad, gracias a la cultura que los caracteriza.

Puede decirse, por tanto, que la antropología sociocultural estudia las sociedades y las culturas humanas, tratando de descubrir, prioritariamente, los elementos compartidos y las diferencias, con una estrategia holista, esto es, enfocada a la globalidad. Para lograrlo, se vale de una metodología sistemáticamente comparativa. Por tanto, no es una ciencia de lo exótico y de lo singular.

La antropología sociocultural ha tenido el enorme mérito de haber hecho posible la representación científica de la cultura, poniendo en crisis las concepciones elitistas y etnocentristas que dividían a los hombres en pueblos con historia y pueblos sin historia, además hizo posible la investigación de este nuevo campo elaborando instrumentos metodológicos de primer orden: protocolos rigurosos de observación, detección de modelos de comportamiento y de sus modos de articulación, estudio de su distribución espacial y temporal.

En el plano teórico, su principal acierto radica en haber señalado desde el principio el carácter ubicuo y “total” de la cultura, en oposición a las concepciones restrictivas y parcializantes. La cultura se encuentra en todas partes y lo abarca todo, desde los artefactos materiales hasta las más refinadas elaboraciones intelectuales.

Este carácter totalizador de la cultura, que hace coextensiva a la sociedad, tiene por fundamento la dicotomía *naturaleza/cultura*, que constituye el punto de partida y se encuentra en la raíz de la concepción antropológica de la que nos estamos ocupando. Y debe reconocerse que esta dicotomía, metodológica y no real, fue un requisito necesario para armar las primeras articulaciones teóricas en el campo de la cultura y por ende en el campo de los estudios históricos.

Desde el análisis antropológico, se ha estudiado al hombre y sus productos, derivando en escuelas tales como: el evolucionismo, el funcionalismo, el configuracionismo, el historicismo y el estructuralismo, entre otras.

A mitad del siglo XIX, comienza a desarrollarse el campo de la antropología particularmente con E.E.Evans Pritchard, E.B. Tylor y L.H. Morgan, quienes trataron de ordenar a las sociedades en secuencia por su desarrollo, para que se ajustara a la presencia o ausencia de ciertas categorías seleccionadas de manera arbitraria.

Este enfoque se centraba en un cuidadoso acopio de datos procedentes de campo, rastreando la evolución de las sociedades y la difusión de sus rasgos específicos.

La primera definición del concepto cultura se construye como resultado de haber organizado la base de datos sobre los pueblos primitivos, a partir del material etnográfico acumulado de siglos atrás, a esa recopilación se le asignó un valor conceptual en los estudios para conocer el pasado, tanto por alemanes como por ingleses, que fueron los primeros en incursionar en estos estudios.

Así en 1871, Edward Burnett Tylor, en la obra, *"PRIMITIVE CULTURE"* determina a la cultura por hechos puramente inmateriales como Khan dice: *"...es el todo complejo que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres, y todas las disposiciones y hábitos adquiridos por el hombre en tanto miembro de una sociedad "*. (apud, 1976: 30)

Para Tylor, las culturas primitivas presentaban caracteres de uniformidad, sin variaciones de los procesos de desarrollo cultural que cada pueblo poseía ancestralmente sólo era posible una *"evolución lineal"* sin importar el tiempo en que cada pueblo se encontrara, todos recorrían las fases sucesivas del desarrollo de una cultura primitiva hacia una cultura civilizada, fue pues, metodológicamente un estudio antropológico histórico del desarrollo de las sociedades de las que se disponían registros o conocimientos.

Esta concepción del evolucionismo consideró el tránsito histórico de las sociedades como determinismo de leyes que por fuerza tenían que operar en el conjunto social.

La concepción sobre la *"evolución lineal"* de las sociedades, aportó una gran cantidad de datos, sobre sociedades apartadas de las que no se hubiese tenido idea de su existencia y menos aún de sus formas culturales y desarrollo. La importancia de ésta teoría sobre la cultura de las sociedades, posee una trascendencia para las ulteriores indagaciones antropológicas sobre los pueblos

y sociedades que fueron cobrando interés en términos de comprender a *los otros*, pero al mismo tiempo bajo la motivación de dominio que nunca estuvo ausente.

La posición de Tylor sobre el evolucionismo no fue tan firme pues la acompaña del difusionismo donde consideró que la humanidad tiende a orientarse hacia un régimen cultural único y todo lo que difiere de la cultura de su tiempo, a la que toma como medida, es “*anterior*” o “*inferior*”, según Tylor en 1871.

Franz Boas, representó una reacción contra la corriente del evolucionismo, o “*evolución lineal*” por la que todas las culturas tenían que pasar de manera idéntica por las mismas etapas, ante esa postura, insiste en diferenciar la herencia biológica de la herencia social.

Para F. Boas toda cultura debe ser investigada y descrita en su contexto histórico con sus rasgos que le son característicos y que constituyen su individualidad y debe evitarse la comparación en paralelo con otras culturas. A esta escuela crítica de la “*evolución lineal*” pertenecen R. H. Lowie y A. L. Kroeber, entre otros.

El método de Franz Boas es la realización de su trabajo en equipo con los propios pobladores, en su postura como difusionista consideró que sólo el pasado hace inteligible cualquier fenómeno cultural.

Bronislaw Malinowski y A. R. Radcliffe-Brown, fueron integrantes de la escuela del funcionalismo y señalaban la existencia de una relación mutua entre rasgos culturales, pero creían que la simple enumeración de estos y sus características culturales no explicaba el funcionamiento coordinado como sistema dinámico de las sociedades.

Malinowski se centraba en la manera en que funcionaban los rasgos culturales para satisfacer las necesidades individuales primarias de orden biológico y las necesidades derivadas resultaban de las distintas respuestas dadas a las necesidades primarias, la cultura era entonces un sistema cerrado y relacional con un funcionamiento invariable.

Y por otra parte, Radcliffe-Brown destacaba las necesidades de la sociedad en su conjunto comparándola con un organismo vivo. Esta idea identificaba básicamente en la comparación, cómo formas de desarrollo que adquirirían ambos organismos, tendían hacia un funcionamiento similar; esta concepción se mantuvo un tiempo más tarde en el Trabajo Social, que impregnó su metodología, como casos, grupos y organización de la comunidad.

Los valores de una sociedad son modelos culturalmente definidos, por medio de los cuales las personas que integran una cultura realizan evaluaciones, en una escala que va desde lo que es deseable hasta lo que carece de valor. Muchos de estos valores se interiorizan desde el nacimiento y el individuo apenas tiene conciencia de su adquisición. La importancia de los valores de una sociedad es extraordinaria: es la guía de los comportamientos individuales y colectivos y, por eso, resultan insalvables en la vida cotidiana.

Las normas y los valores son la fuente de los patrones ideales de una sociedad. Por patrones ideales entendemos los conjuntos de ideas (ideales) que indican los códigos de conducta preferidos en cada momento. Las sociedades tienen patrones ideales, a menudo respondiendo a tradiciones sociales que, aunque no se respeten, se consideran preferidos. Frente a los patrones ideales están los reales, que indican, no lo que el individuo debiera hacer, sino lo que realmente hace por lo general.

La cultura se compone también de creencias. Las creencias están compuestas de enunciados específicos acerca del mundo y de las cosas, no verificables, que se consideran ciertas. Las creencias y la ideología comportan las dos dimensiones fundamentales de la cultura, que proporcionan la *weltanschauung* o cosmovisión del individuo.

Las creencias en lo sobrenatural son comunes a todas las culturas y se presentan bajo diversas formas, siendo las esenciales la magia y la religión, las cuales, por cierto, se hallan frecuentemente unidas. Las creencias, por otro lado, son fuentes motrices de los valores, puesto que orientan las valoraciones modélicas de las sociedades, trascendiendo las propias creencias.

Desde esta perspectiva vemos que muchos son los conceptos e ideas de las que se ocupa la antropología sociocultural, además de sus métodos etnográficos y etnológicos que en esencia permiten la comparación sociocultural de pueblos y el estudio en profundidad de otros, elementos muy útiles para adentrarnos en el estudio de la Historia y con ello revelar desde esta aspiración la dimensión antropológica del hecho histórico que nosotros enseñamos y nuestros especialistas en formación aprenden.

Historia y Didáctica de la Historia. Dimensión antropológica

En pleno siglo XXI, asistimos a la conformación de disciplinas y asignaturas que no han tenido en cuenta todos los elementos que caracterizan y singularizan el desarrollo de la sociedad, pues constituye, una necesidad hoy la interrelación entre las ciencias para poder realizar un análisis objetivo de su objeto de estudio, en el caso de la Historia se encarga del estudio del hombre en sociedad, sus luchas, anhelos, frustraciones, logros, forma de vida etc. en un tiempo y espacio concreto. Todo ello se vuelve más complejo cuando estos procesos históricos sociales deben ser explicados y se toman modelos tradicionales que no responden al principio de la relación ciencia-asignatura desde una perspectiva interdisciplinaria que, en el caso que nos ocupa, argumentaremos esta relación para develar la dimensión antropológica del contenido histórico y tomaremos como ejemplo las potencialidades de la disciplina Historia de Cuba

La enseñanza de la Historia de Cuba está llamada a conceptualizar algunos aspectos que tradicionalmente han sido poco abordados por la historiografía en su relación con la antropología, que en el contexto actual, constituyen una necesidad para la educación de la personalidad de los docentes en formación, y para el desarrollo de la independencia cognoscitivas de los docentes de la

disciplina, tal es el caso de la dimensión antropológica del contenido histórico, que posibilita una correcta interpretación de los fenómenos sociales, contenidos, que aunque en los últimos años se ha evidenciado cierta preocupación por parte de los historiadores y didactas todavía es insuficiente su tratamiento en el contexto de la formación del especialista en esta área del saber que tiene la responsabilidad social de la formación integral a sus estudiantes.

Al revisar la teoría nos hemos percatados de que existen varios contenidos que han sido insuficientemente estudiados, tal es el caso del hombre común, el estudio de etnias, raza y religión, la historia de las mujeres, la marginalidad, las costumbres, las tradiciones, la vida cotidiana los elementos culturoológicos distintivos del desarrollo social, entre otras.

Para revelar la dimensión antropológica del contenido histórico partimos de tres premisas que forman parte del enfoque científico y didáctico para enseñar los conocimientos históricos sociales.

1. La concepción dialéctica y materialista de la Historia que integra, explica, la idea de una Historia Social Total, multifactorial, en espiral y contradictoria, posee y conforma la valoración y transformación de la multivalencia humana como su objeto de estudio esencial.
2. Los conocimientos referentes a la Historia Social es un elemento que dinamiza y armoniza el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba a través de la relación Historiografía-Antropología-Didáctica de la Historia y el principio didáctico Historia-alumno-sociedad.
3. El aprendizaje desarrollador y contextualizado de los contenidos históricos implica el protagonismo consciente del estudiante y el compromiso ideológico y objetivo de los que dirigen este proceso.

Al abordar una temática como esta, donde se pretende debelar la dimensión antropológica del contenido histórico para el análisis integral de la evolución de la sociedad, hay que partir necesariamente de encontrar los puntos teóricos de ambas ciencias desde una posición epistemológica que permita elaborar un modelo de análisis a partir de los postulados de ambas ciencias la antropología, la Historia y la didáctica de la historia, ambas, ciencias sociales, con una reconocida tradición teórica que está avalada, por la evolución, desarrollo y determinación objetiva de sus objetos de estudio. Aunque en este caso se comparte una categoría fundamental “el hombre y su cultura”. Razón por la cual hay que analizar el devenir del mismo en sociedad y cómo este se ha auto interpretado en cada momento de su existencia.

Al realizar un análisis de la relación Ciencia-Asignatura, nos percatamos que la visión ha sido muy restringida desde la propia definición de lo que estamos aceptando como Ciencia Historia al respecto es necesario ver un enfoque de la interrelación de la Historia, la antropología y la Didáctica de la Historia, ello ayudará a determinar los derroteros teóricos de la ciencia historia y su

didáctica, así como ir develando las potencialidades del contenido que se selecciona, secuencia y se imparte el cual no ha favorecido *el tratamiento a la dimensión antropológica* del mismo.

La ciencia Historia ha evolucionado a lo largo del tiempo y muchos son los teóricos que la han definido sin embargo no todos tienen la misma perspectiva:

La primera complejidad del término historia radica en que se utiliza con un doble sentido: historia designa la realidad histórica (tal y como aconteció) y el conocimiento que ha venido acumulando el hombre sobre esta materia (ciencia que desarrollan los historiadores) y precisamente lo importante de lo anterior es tener presente que no siempre la realidad histórica se corresponde con el conocimiento que sobre ella se tiene. P. Vilar (1988), S. Gojman (1994), J. Arostegui (1989)

A partir de precisar los rasgos anteriores asumo la siguiente definición de *historia*: aportada por el investigador José Ignacio Reyes González (2004), es la ciencia que estudia todas las aristas de la actividad social, reconoce como sujetos de la historia a protagonistas colectivos e individuales, en la dialéctica pasado – presente – futuro, lo que posibilita comprender los hechos y fenómenos históricos y revelar las tendencias del desarrollo social, en cada país, región y el mundo, propiciando la educación multilateral de los ciudadanos.

Desde esta perspectiva vamos a analizar las principales corrientes Historiográficas que más han incidido en la conformación de la ciencia Historia y cómo ellas han determinado la didáctica de la misma.

Comparto los criterios de autores como P. Pagés (1983), M.J. Sobejano (1993) E. Torres-Cuevas (1996) referido a que las corrientes historiográficas que más han influido en el mundo en el siglo XX son: el positivismo, la Nouvelle histoire française – también conocida como la Escuela de los Annales – y el marxismo. Tal y como afirma E. Torres-Cuevas (1996 : XI) que “ellas han circulado en el presente siglo como teorías de la historia”. Cada corriente ha tenido una teoría para defender (declarada o no como la Escuela de los Annales) y una metodología para la investigación histórica que ha marcado a los historiadores y a los docentes de esta asignatura.

Acercarse a los postulados básicos de estas corrientes historiográficas devenidas en teorías de la historia es necesario para seguir la lógica de este trabajo, pero que no se ha separado intencionalmente del sustento filosófico sobre el que se sostiene.

La corriente positivista viene desde el siglo XIX y si bien ha recibido los embates de otras corrientes, sobre todo del marxismo y los Annales, sigue teniendo seguidores abiertos y solapados, los primeros dentro del llamado neopositivismo. El positivismo en la historia rinde culto al documento histórico, que declara abiertamente como única fuente de carácter probatorio, por lo que si bien son objetivistas llegan a absolutizar los datos de esa fuente y por tanto,

el conocimiento que no provenga del documento no lo consideran verídico. Llegan a afirmar que la historia no es otra cosa que el aprovechamiento de los documentos.

Además de defender una historia que se hace con documentos, consideran la historia política como el género histórico por excelencia, para ellos más fiable, pues se pueden ubicar en un marco cronológico, a la vez que evitan los aspectos económico-sociales de difícil periodización; la historia política la centran en grandes personalidades y se escribe en narraciones detalladas que recibe una fuerte influencia del romanticismo.

Por su parte en el marxismo el rasgo esencial de esta escuela desde sus inicios lo constituyó la elaboración y fundamentación lógica de una propuesta teórica coherente acerca de la evolución social a partir de una metodología globalizadora en la que intervienen todos los factores que componen la sociedad, eludiendo la hiperbolización de lo político que aportó el positivismo y elevando el rango de los factores económicos y su relación con el resto de los elementos, aunque esto fuera absolutizado por el marxismo dogmático que desarrollaron algunos historiadores, sobre todo de la escuela oficial soviética y sus seguidores.

El marxismo declaró que no podía entenderse el funcionamiento de la sociedad sin adentrarse en las estructuras económicas que les sostienen, pero a su vez lo económico por sí solo y separado de los otros elementos no es suficiente para explicar el desenvolvimiento social de los hombres en la historia. Por eso, la claridad con que Marx explicaba la evolución humana a partir de sistemas multiestructurales que se conforman en formaciones económico - sociales, permitía terminar con el aislamiento del estudio histórico centrado solo en los hechos y abría la perspectiva de la periodización en la historia y encontrar los elementos comunes y diferentes entre países y regiones del mundo. Como señala M. J. Sobejano (1993 : 23) “estimuló y orientó la investigación histórica hacia procesos económicos y sociales complejos y contemplados a largo plazo”

Hay otros elementos esenciales que aportó el marxismo que dieron luz a los historiadores para el análisis de la sociedad, además de los antes acotado, están el papel creciente de las masas populares en la historia en interrelación con las personalidades, la lucha de clases como el motor impulsor del desarrollo de las sociedades clasistas, las revoluciones sociales como las locomotoras de la historia, entre otras.

Finalmente con respecto a la corriente marxista hay que distinguir entre las concepciones del marxismo temprano, el que originalmente expresaron de manera lógica, coherente y objetiva C. Marx y F. Engels, y luego fue enriquecido por V. I. Lenin, y las aportaciones que de diferente naturaleza han hecho los economistas de la socialdemocracia que a finales del siglo XIX y principios del XX abandonaron el objetivo revolucionario del materialismo histórico, la interpretación que el estalinismo y sus variantes internacionales les dieron al materialismo histórico hasta llegarla a convertir en doctrina oficial de los

estados (tal es el caso de la ex-URSS) lo que convirtió al marxismo en una doctrina fría, rígida, catequística, dogmática, cuya nueva función pretendía la legitimidad ideológica de una realidad y de un poder que la práctica no tardó en comprobar que no tenía nada que ver con las concepciones originales y dialécticas expuestas por los clásicos del marxismo. Desgraciadamente, ese dogmatismo marxista y su socialismo real europeo que entró en crisis a finales de la década de los ochenta, quiso ser interpretado como el fin de la historia, cuando la teoría marxista sigue en pie, como metodología para el estudio de la historia y en general de la sociedad, y como guía para erigir una sociedad mucho más justa y democrática, lo que sucede es que una teoría dialéctica hay que saberla utilizar de manera consciente y objetiva ahí ha estado la limitación en su aplicación práctica.

Junto a la corriente marxista en este siglo la Escuela de los Annales ha influido muchísimo en los historiadores y a los avances en sus estudios, incluso teniendo puntos de contacto con el marxismo que no se quisieron reconocer desde su fundación por definiciones de orden ideológica. "El objetivo declarado de Annales fue, en sus comienzos, desarrollar una labor historiográfica que rompiera los estrechos límites de la herencia anterior, de la historia hechológica hasta entonces predominante – la historia historizante-" E. Torres-Cuevas (1996 : XVI)

No se puede negar el fuerte influjo que han tenido los trabajos de L. Febvre, M. Bloch, F. Braudel y otros más actuales como J. Le Golf, entre los historiadores, a pesar de transitar por diferentes etapas esta escuela y no mantenerse siempre consecuentes con sus principios originales.

G. Bourdé – Hervé (1992) citado por M. J. Sobejano (1993: 21) resume las características de esta escuela en los siguientes términos: "La nueva corriente menosprecia el acontecimiento y hace hincapié en los periodos de larga duración; desplaza la atención de la vida política hacia la actividad económica, la organización social y la psicología colectiva y trata de aproximar la historia a las otras ciencias humanas".

Esta escuela contribuye a darle un lugar más decoroso a la historia como ciencia, pues considera que el objeto de la historia es el hombre en sociedad y que todas las manifestaciones históricas deben ser estudiadas en su profunda unidad (con esto se acercan a la concepción marxista de la historia total). Se refieren a que la historia debe centrar su atención en sociedades concretas delimitadas en el espacio y en el tiempo.

Hay un cierto menosprecio por el acontecimiento (aunque no sea declarado oficialmente) ya que el centro de sus estudios es la periodización, como es el caso de F. Braudel que recurre a una historia estructural: tiempo corto de los acontecimientos, tiempo medio de las coyunturas y tiempo largo de las estructuras. Esto aparece como "una opción metodológica que permite esclarecer la relación, hasta entonces esclarecida, de una totalidad social cuyos

componentes se mueven en planos temporales diferentes” E. Torres – Cuevas (1996: XIX).

Los Annales son partidarios de una historia problema contra la omnipresencia del hecho histórico de los positivistas, niegan el papel de única fuente histórica al documento y para ellos toda realización de la actividad del hombre tiene carácter de fuente, que la historia debe centrar sus estudios en sociedades concretas ubicadas en espacio y tiempo siguiendo el distinto ritmo temporal de las diversas realidades sociales, le abrieron el campo de estudio de la historia ampliándola también a las aristas económicas y sociales, lo que provocó la colaboración con otras disciplinas, y aunque no se lo propusieron, y en contradicción con sus ideas primarias, se produjo una especialización y fragmentación en su investigación.

Como vemos estas escuelas que han logrado coexistir en el tiempo, muestran sus aciertos y derroteros teóricos que muestran la preocupación de exhibir al hombre y su cultura a través de una explicación teórica y didáctica de su evolución y espacio en la tierra, sin embargo asumo abiertamente mi filiación marxista tanto en el análisis historiográfico como didáctico en la interpretación de la realidad.

No obstante la mayor fundamentación epistemológica la encontramos en el artículo del investigador André Burguière: Al reseñar las importantes reflexiones entre la antropología y la historia, además se enfoca en la llamada antropología histórica y revela áreas del saber de la historia que no han sido abordadas por los historiadores y que demandan de la antropología como ciencia auxiliar para su abordaje ejemplo de ello es la Historia de los comportamientos sexuales, la historia de los alimentos y la alimentación como fenómeno cultural y económico, la historia del cuerpo desde la relación medio histórico y medio cultural, historia natural de las enfermedades, la contracepción, la historia de la familia y el parentesco; solo por ilustrar algunos ejemplos, ahora le correspondió el mérito a Eduardo Torres-Cuevas al reconocer la veracidad de las palabras de este autor y ofrecer la conceptualización de *la dimensión antropológica de la Historia* al plantear: que el estudio y análisis de los objetos, los hábitos, y las acciones simples y cotidianas de los hombres comunes, constituyen focos de atención, no para enumerar datos, sino para demostrar que en lo cotidiano se evidencian los grandes equilibrios económicos, los circuitos de intercambios que fabrican y trasforman la vida biológica y social como comportamientos integrados al gusto, a los gestos repetidos del consumo de productos importados de otros continentes o de otra clase social.

Además reconoce que son aspectos insuficientemente tratados desde la historiografía y desde la didáctica y alerta su necesaria inclusión para un análisis integral de la sociedad.

Desde una perspectiva didáctica se enfatiza que la dimensión antropológica del contenido histórico favorece el estudio de un sistema de conocimientos y

habilidades que potencia la formación de valores. Pues los *conocimientos históricos* asociados a la antropología incluyen: la comprensión integral de las necesarias relaciones entre las actividades que se desarrollan en la vida cotidiana donde lo económico, político, social y cultural se despliega en el accionar de los hombres a lo largo de la historia, brinda precisión del lugar que han ocupado unos u otros en cada época y período histórico, así como las ideas y normas establecidas por la sociedad y sus modelos de análisis; su posición social, sus creencias, su raza y etnia, su cosmovisión del mundo, las pautas culturales, su imaginario popular, sus acciones y modos de actuación; todo ello sin lugar a dudas, desarrolla *habilidades* para apropiarse de los conocimientos relacionados con la historia y cultura.

Para ello se debe propiciar el trabajo con fuentes variadas que permitan apropiarse de los conocimientos, de manera que se pueda: describir la vida de hombres comunes, caracterizar las actividades de carácter sociocultural y económicas, explicar las normas establecidas históricamente por ellos, los cambios que se vienen operando en el devenir sociocultural y la necesidad de romper con esquemas ya establecidos. Valorar el lugar que ocupa él y el otro como constructo antropológico, la explicación de hechos fenómenos y procesos de carácter sociocultural en su interrelación con lo económico y político militar. *Se fomentan valores* tales como: el respeto, la tolerancia, la responsabilidad ante las tareas sociales de cualquier índole tan necesarias para comprender su lugar, pero también el que ocupan los demás, lo que es básico en una sociedad donde prime la equidad, la honestidad, la identidad y la dignidad en el análisis de los modos de actuación de los protagonistas colectivos e individuales, la responsabilidad social y la tolerancia colectiva como rasgos esenciales de civilidad y vida cotidiana.

Estas reflexiones epistemológicas nos dejan el camino expedito para ilustrar la antropologización del contenido histórico en la disciplina Historia de Cuba, para ello tomamos como base el estudio del artículo de José Antonio Saco, “Memorias sobre la vagancia en Cuba”. El análisis del artículo en el contexto de la explicación de la evolución de la colonia desde el siglo XVII al XIX, marca una pauta muy interesante pues a la vez que se explica el auge económico al introducir la caña de azúcar y el fomento de la producción de azúcar como renglón básico económico en Cuba y su estatus colonial, hay un denominador común en este análisis lo económico-político en relación con consecuencias sociales de mendicidad, vagancia y marginalidad en Cuba como producto de una política colonial que marcó los destinos deformados de una economía mono productora y mono exportadora en el contexto latinoamericano.

La dimensión antropológica se revela aquí en el análisis de las causas que provocan la vagancia y la mendicidad en Cuba, y la visión social de Saco, al realizar propuestas, cuando analiza la sociedad ve que en la parte central de la pirámide se encontraban los sectores medios de la ciudad y el campo. La amplia gama de intereses hacían contradictorias y disímiles las posiciones de las capas medias urbanas en ella se encontraban los oficiales y la burocracia

colonial los pequeños y medianos comerciantes, los profesionales, los técnicos, y al final los esclavos, masa procedente de diversas etnias y culturas africanas que conviven y se integran gradualmente en la Isla, fuerza productiva fundamental de la sociedad esclavista como se ha mencionado.

Esta situación provocó que Saco viera como las causas fundamentales que favorecen la vagancia –y es a la primera a la que se refiere– es el juego. Aseguraba que se jugaba desde la punta de Maisí hasta el Cabo de San Antonio: el vicio cubría todo el territorio nacional. Para enfrentarlo propone una acción represiva por parte de las autoridades, aunque comprende que la represión sola no será suficiente.

El convoca a los padres, a las familias como células primarias de educación para prevenir que los jóvenes se conviertan en adictos a semejante vicio que tantas desgracias trae a las personas esclavizadas por él y a sus familiares. De ahí su actividad precursora sobre el trabajo social que se debe realizar desde la familia en función de la Educación de sus Hijos.

Por otra parte plantea que el juego es una manifestación deforme de la esperanza de mejorar las condiciones de vida y de fortuna. Los adictos, no solo dañan sus propias vidas y las de sus familiares cercanos, sino que el tiempo que dedican a este vicio va en detrimento de su labor útil hacia la sociedad.

Para él la existencia de casas de lotería en las que se jugaba a diario. Su público principal eran los blancos de mediana posición en adelante. Las vallas de gallo, en cambio, resultaban, según Saco, “una democracia perfecta” pues allí se reunían blancos y negros y mestizos, jóvenes y viejos, hombres, mujeres y niños, ricos y pobres.

Otro elemento que según Saco contribuye a la vagancia es la numerosa cantidad de días festivos, principalmente por celebraciones religiosas, los que, sumados a los domingos, abarcan la cuarta parte del año.

En relación con los campesinos, Saco indica que la falta de caminos contribuye también a la indolencia en la zona rural. La ausencia de caminos apropiados dificulta el transporte de las mercancías hacia los pueblos y ciudades, lo que provoca que se queden cosechas en el campo y se pierda el esfuerzo realizado por el campesino y su economía se afecte. Si hubiera caminos adecuados, el campesino tendría las vías para hacer llegar sus productos y también muchas personas ociosas podrían dedicarse a la transportación y comercialización de los frutos del campo.

Además recomienda que se abran casas para albergar a los pobres y asilos para los niños desvalidos. En ambos casos, se les podría preparar para la realización de trabajos útiles. Ocurría en esa época, que las familias blancas desdeñaban los trabajos manuales de artesanos y obreros como algo denigrante. Eso era tarea de negros y mestizos. El prejuicio esclavista hacia el trabajo físico había perneado a toda la sociedad blanca. Las cárceles, según Saco, deben también ser reorganizadas para convertirlas en centros en los que el recluso aprenda

oficios y desarrolle amor al trabajo, este elemento es muy atinado para su tiempo ya que la concepción de las cárceles era el castigo avasallador y no un centro de reeducación donde el hombre puede ser reeducado.

Junto a las cárceles, debe reformarse el sistema judicial, cargado de corrupción y abusos. La enseñanza superior debe diversificarse y salir del reducidísimo marco, para las familias blancas, de los estudios eclesiásticos, de jurisprudencia y de medicina, principales carreras además de la militar, fuera de las cuales el resto es desdeñado. Saco reconoce que aunque es lícito que todo hombre escoja la carrera que prefiera, la sociedad tiene el innegable derecho a impedir o coartar las que considere perjudiciales.

Saco pone mucho énfasis en la necesidad de la educación, desde la enseñanza primaria. Le da la mayor importancia a la educación doméstica, la que puede recibirse en el seno de la familia misma. También insiste en la enseñanza para la niñez campesina. Llega a proponer maestro voluntarios o pagar alguna suma si fuere necesario. Para las situaciones extremas propone, al menos, escuelas dominicales matutinas con una suerte de estudios dirigidos. En la enseñanza secundaria y superior propone que en lugar de aprender lenguas muertas como el latín, se estudie inglés o francés para ayudar al comercio y al conocimiento de lo actual.

Considera Saco que cuando la educación se difunda por toda la Isla será muy distinta la suerte de sus habitantes. Entonces podrán popularizarse muchos conocimientos útiles a la agricultura y las artes, los oficios, que beneficiaran a la población rural. Propone la creación de periódicos sencillos, de una o dos páginas, que en forma breve lleven al campesino, semanalmente, consejos sobre economía, descubrimientos importantes, máquinas y mejoras para la agricultura, métodos para aclimatar nuevas razas de animales y mejorar las existentes. Mientras trata estos asuntos asevera: “La verdadera economía no consiste en retener el dinero en las arcas, sino en saberlo gastar con provecho, y nunca lo será tanto como cuando se emplee en labrar la felicidad del pueblo”.

No obstante al análisis causal realiza una severa propuesta de cómo tratar a los vagos o desocupados:

1. La autoridad debe compeler a los vagos a que busquen alguna ocupación, la que prefieran, dentro de un plazo determinado.
2. Si no lo hacen por su cuenta, la autoridad los forzará y ubicará en alguna ocupación.
3. Si no aceptan lo anterior se les dará un plazo para que abandonen el país.
4. Si no acatan esto serán condenados a realizar trabajos públicos.

Para el control de la vagancia Saco propone:

1. Crear juntas que se ocupen del asunto.

2. Dividir los territorios en cuarteles con un miembro de la junta al frente para realizar un censo.
3. En el censo deben consignarse los siguientes datos de los censados: nombre, patria, edad, estado civil, profesión, bienes, calle y número de la casa en que vive, y datos del lugar en que trabaje. Todo dueño o inquilino de una vivienda debe informar en un plazo no mayor de dos días, cualquier cambio en la vivienda, ya sea que se marche o que llegue, so pena de ser multado si no lo hace. Con esto se podrá saber quiénes viven en cada barrio. Esto no debe ser objetado por ninguna persona de bien, porque solo afectaría a los pillos.

Estos elementos nos muestran un Saco interesado por el bienestar común pero no critica a la sociedad colonial en sí misma, con la estructura vigente, Limitándose a proponer reformas, de ahí su posición ideológica ante la maduración de un pensamiento independentista que ya pululaba entre la intelectualidad más avezada de la época que no se va a materializar hasta un poco después en que fracasa el reformismo por su propia naturaleza. Sin embargo, las observaciones hechas por Saco en su Memoria, retrataban las condiciones sociales de su tiempo y proponían soluciones posibles. La contribución de Saco es parte del acervo del que se fue nutriendo el pensamiento nacional que un día desembocaría en la lucha por la independencia de la nación cubana.

La tesis central de esas *Memorias...* consistía en afirmar que a contrapelo del optimismo oficial sobre las riquezas de la Isla, debajo del oropel y el falso brillo, existía un cuadro deprimente de males morales que corroían la sociedad, y que eran astutamente tolerados, incluso, estimulados bajo cuerda, por el gobierno colonial. Es de imaginar que semejante postura no fue del agrado de quienes, en la Cuba de entonces, solo se preocupaban de acrecentar sus riquezas y de mantener a los cubanos bajo el yugo.

En el caso de Emilio Roig de Leuchserning

Una vez analizado a Saco y su contribución idealista de eliminar la vagancia el juego y otros males sociales engendrados desde la colonia es conveniente analizar las reflexiones de Emilio Roig, que motivado por el estudio de Saco, a 113 años después de que el precursor del trabajo social publicara el trabajo, ya en el contexto neocolonial donde la República que se nos muestra es el resultado de la frustración ideológica de aquellos que como Varela, Luz en fechas tan tempranas expusieron sus criterios sobre la dependencia y el desarrollo, así como las verdaderas causas que provocan este fenómeno. Donde hoy de una forma u otra encontramos sesgos de esos vicios que fueron legados desde los tiempos coloniales.

El trabajo de Roig versó sobre La vagancia en nuestros días: sus raíces y algunos defectos y manifestaciones. Al ser sin lugar a dudas la continuación cronotopicamente del trabajo de Saco, ahora solo ha cambiado la metrópolis, pero las necesidades continúan siendo las mismas, una economía

estructuralmente deformada debido a la dependencia del mercado norteamericano y por ende al mercado mundial.

Roig reflexiona en el contexto en que Cuba vive los efectos de la Segunda Guerra Mundial momento en que se disfruta de una bonanza económica, que no encontró reflejo en las capas populares donde la mendicidad y las condiciones de marginalidad proliferaron en toda la isla.

La vagancia como manifestación sociocultural es un vicio y aunque las condiciones de trabajo no eran las mejores y muchas veces no se encontraba trabajo, era una vía en las que los proxenetas, los delincuentes, no dejaron de pulular.

Al referirse a la vida citadina plantea:

*Dice Roig uno de los más pavorosos cuadros que ofrece la vida cubana de los días presentes es la vagancia, y antes de continuar es indispensable que dejemos establecida la diferencia fundamental que existe entre el desempleo y la vagancia. El hombre o la mujer habitualmente trabajadores, empleados, oficinistas, obreros manuales, etc., no cuentan para nada en la disección y crítica que me propongo realizar de ese vicio que hoy como ayer corroe profundamente nuestra sociedad.*⁴

Desde luego que depresiones económicas, huelgas y otros factores y causas económico sociales pueden prolongar indefinidamente la situación del desocupado o sin empleo del trabajador habitual, y es posible que las enfermedades, la miseria, o la desilusión, lo conviertan en vago profesional, pero éstos son casos excepcionales que en nada modifican la diferencia fundamental que existe y he dejado establecida entre estos dos tipos tan opuestos de criollos de nuestros días: el vago y el trabajador.

Pero hay que necesariamente que contextualizar la vida en Cuba en la etapa en que el Historiador se decide a escribir es la década del 40 los gobiernos auténticos etapa de aplicación en Cuba de la política de guerra Fría, el anti comunismo y sobre todo la invasión de las mafias y al vida putrefacta que genera la violencia el juego, la prostitución cómo formas típicas de ganarse la vida en aquella república caracterizada por una economía estructuralmente deformada y dependiente de los Estados Unidos.

Esta situación obliga a Roig a plantear que:

Es la vagancia vieja enfermedad moral que padece Cuba, tan antigua y arraigada entre nosotros actualmente existe en forma agudísima la vagancia en nuestra República, es hecho tan real y tan a la vista de todos que no necesito esforzarme en demostrarlo. Recórranse las calles y plazas de La Habana: dondequiera se verá pulular jóvenes y hombres estacionados en las esquinas; sentados en las aceras, parques, cafés; colmando éstos y los innumerables

⁴ Roig de Leuchsenring. La vagancia en nuestros días: sus raíces y algunos defectos y manifestaciones. Disponible en www.opushabana.cu

salones de billares, dominó y otros juegos más o menos lícitos; jugando a la pelota en los solares yermos o en los mismos parques y calles; los cines, que se han multiplicado en todos los barrios de la ciudad, se ven repletos de las primeras floras de la tarde en que se abren al público.

*Viájese en ferrocarril o en ómnibus por la República o por lo que se ha dado en llamar el interior, y se observará en todas las ciudades, villas y pueblos fenómeno análogo al de La Habana, de vagancia general y contumaz.*⁵

Sobre las causas y cómo se manifiesta en las clases altas de la burguesía reflexiona Roig al plantear:

“Si ahondamos en el problema encontraremos que, así como en la clase denominada alta o elegante, en la crema social, las mujeres son vagas profesionales y su vida está limitada a conseguir un marido que cargue con ella y la mantenga, muy por el contrario, en la clase baja, pobre o menesterosa, todas las mujeres trabajan y los hombres vaguean, y, lo que es peor, viven a costa de alguna o algunas mujeres: madre, hermana, esposa, amante, hija. Como es natural, en una y otra clase sociales se dan las excepciones; mujeres trabajadoras y hombres vagos en aquélla, y viceversa en ésta”.

La inclinación a la vagancia en la sociedad cubana se encuentra en todas las épocas y en todas las clases sociales y tiene sus raíces en la organización colonial, dividida como estuvo, permanentemente, en dos castas: explotadores y explotados. Para el conquistador hispano, el trabajo era una deshonra, en que el caballero y el señor no podían incurrir, y quedaba reservado a la plebe o al esclavo. Entre nosotros se utilizó para ello, primero, al indio, y aniquilado éste por el crudelísimo trato o mejor dicho maltrato que sufrió, por el negro africano. Abolidas la esclavitud y la trata, surgieron la trata y esclavitud chinas y posteriormente las oleadas de inmigración de labriegos hispanos, que como esclavos trabajaban para sus amos y señores, aunque les alentara la esperanza, muchas veces realizada, de ir subiendo, subiendo a fuerza de trabajos y sacrificios, hasta lograr convertirse también en señores y amos y hacerse servir por otros esclavos labriegos.

A mantener la inclinación a la vagancia ha contribuido siempre el mal ejemplo de los gobernantes y de la burocracia colonial, y de unos y otra y de los políticos republicanos.

Ya apunté que las causas de la vagancia actual son las mismas que señaló Saco para la Cuba de 1830.

La primera de ellas: el juego, el gran vicio cubano, desde los días iniciales de la conquista y colonización. El juego lleva a confiar al azar el presente y el porvenir del individuo y de la familia, suprimiendo el trabajo o endulzándolo o reduciéndolo. Si podemos lograr que la lotería, los boletos, la bolita, la charada,

⁵ Roig de Leuchsenring. La vagancia en nuestros días: sus raíces y algunos defectos y manifestaciones. Disponible en www.opushabana.cu

etc., nos den lo suficiente para ir tirando, todos estos elementos reflexionaría Roig y nos formularía la gran pregunta

¿Para qué vamos a estropearnos doblando el lomo en alguna ocupación manual o en una oficina?

La respuesta es fácil. Del juego, tratando de justificarlo, decimos que es «la esperanza del pobre», que nunca por el trabajo podrá salir de su pobreza, y tal vez lo logre si la suerte le acompaña.

Saco afirmaba en 1830 lo que exactamente se puede aplicar a 1943: «No hay ciudad, pueblo o rincón de la isla de Cuba hasta donde no se haya difundido este cáncer devorador» Y advertía que la vagancia es quizás el menor de los males que produce pues hay otros de naturaleza tan grave, que sólo podrán mirarse con indiferencia cuando ya se hayan apagado en el corazón los sentimientos de justicia y moralidad.

Las casas de juego, como bien observa Saco, son «la guarida de nuestros hombres ociosos, la escuela de corrupción para la juventud, el sepulcro de la fortuna de las familias y el origen funesto de la mayor parte de los delitos que infestan la sociedad en que vivimos». Pero Saco se espantaría ante el incremento desorbitado del juego en los días de ahora: sociedades, clubs, casinos especialmente dedicados al juego abundan en toda la República. A estos garitos más o menos aristocratizados se suman, en La Habana, las carreras de caballos, el jai alai, lo desafíos de pelota, y en todo el territorio nacional, las mesas de juego que se levantan en las sociedades, clubs y casinos de recreo e instrucción, aunque la instrucción suele brillar por su ausencia, y también las que se abren en las casas particulares. Las fiestas patrióticas o de los patronos de los pueblos casi no tienen más celebración pública que el juego, de todas clases, tolerado y explotado por las autoridades locales.

Las loterías diarias que Saco vapuleaba en su tiempo, hoy alcanzan cifras estratosféricas: a los billetes de lotería y boletos de caridad oficiales hay que agregar las numerosas bolitas y charadas de cada población y que en La Habana han tenido épocas de fantástica organización en cada barrio, con vidrieras de apuntación y pago de premios, teléfono y hasta vigilancia protectora policiaca, cuya efectividad garantizaba el tanto por ciento o la igual a percibida por vigilantes, sargentos, tenientes, capitanes, comandantes y el propio jefe de Policía. Y se dio el caso de que el actual señor presidente de la República, al resolver una aguda crisis política nacional, con la violenta destitución de los Jefes del Ejército, Marina y Policía, acusar a este último de máximo fomentador y explotador del juego y el vicio, en general, en toda la República, y especialmente en La Habana. Y el mal no ha desaparecido.

Este estudio es uno de los varios que podemos analizar y dar tratamiento en el contexto de la disciplina Historia de Cuba, adéntranos en el mundo de la antropología sociocultural sus conceptos y categorías nos permite tener una visión más global y generalizada del contenido histórico que hoy enseñamos y

aprenden los especialistas en formación para poder brindar una enseñanza de la Historia Social Integral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Colectivo de autores. (2002). La Historia y el oficio de historiador. Ed. Imagen Contemporánea, Francia.

Colectivo de Autores. (1988) Libro de Trabajo del Sociólogo. La Habana: Ed: Ciencias Sociales, Cuba

Colectivo de autores. (2009). Historia de Cuba. La Habana: Ed: Pueblo Y Educación, Cuba

Colectivo de autores. (2005). Antropología Sociocultural, La Habana: Ed: Félix Varela, Cuba.

Carmen María. (2009). El Etnos-nación una mirada desde la Cultura Cubana. La Habana: Ed. Félix Varela, Cuba

Fernández Naranjo, R. (2014). Una mirada al trabajo social desde las concepciones de José Antonio Saco y Emilio Roig de Leuchserning, dos reflexiones en dos tiempos, Revista Opuntia Brava.

Roig de Leuchserning, E. La vagancia en nuestros días: sus raíces y algunos defectos y manifestaciones. Disponible en www.opushabana.cu (visitado 23 de noviembre 2016)

Reyes González, J.I. (2004). Un enfoque cientiológico de la interrelación filosofía-historiografía y didáctica de la Historia, material mimeografiado CDIP Las Tunas.

Morales Sánchez, M. (1998). Nociones teórico conceptuales sobre prevención social SANTIAGO (98) Universidad de Oriente. Santiago de Cuba. CUBA.

Saco, J.A. (1831). Memorias Sobre la Vagancia en Cuba. Ed: Amigos P Cuba.

Serra, M. (2006). Cultura Cubana Siglo XX. Ed: Félix Varela, Cuba.